

No todo es nacionalismo lo que «reluce»

Una aproximación a la dimensión social del proceso soberanista en Cataluña

Santi Torres^{*} y Oscar Mateos^{**}

Recibido: 5 de mayo de 2014
Aceptado: 10 de junio de 2014

RESUMEN: Afirman los autores de este artículo que el momento actual por el que está pasando Cataluña es a un tiempo peligroso y fascinante. Peligroso por el riesgo real de secesión y ruptura al que puede llevar a la sociedad catalana dentro del contexto español; fascinante por una apuesta diferente y en parte nueva por el mantenimiento y la apuesta por la unidad de España.

PALABRAS CLAVE: Cataluña, España, derecho a decidir, federalismo, secesión, crisis social.

1. Introducción

La multitudinaria manifestación del 11 de septiembre del 2012 no puede considerarse el inicio del llamado «proceso soberanista catalán» pero sí la visibilización pública de la fuerza del movimiento independentista y su salto de un ámbito casi exclusivamente local a la escena estatal e internacional. Desde aquel momento han sido muchos los artículos, ensayos y libros que han elaborado un diagnóstico sobre las causas de una situación que, hoy por hoy, es considerada uno de los principales retos políticos para España.

En ese diagnóstico sobre el «proceso soberanista» ha primado la visión o clave nacionalista, que se ha centrado sobre todo en el campo de la opción tomada por determinados partidos catalanes y, de una manera especial, por el actual Presidente de la Generalitat de Catalunya, Artur Mas. Es desde esta clave, desde donde no pocos analistas se han lanzado a dibujar todo tipo de hipótesis de carác-

* Jesuita. Master en Teoría Política (UPF). Director adjunto de *Cristianisme i Justícia*.

** Responsable del área social de *Cristianisme i Justícia* y profesor de la Universitat Ramon Llull.

ter histórico, étnico, lingüístico..., algunas con buenos argumentos, otras, fruto simplemente de un momento emocional desbordado.

En las páginas que siguen no queremos abordar exclusivamente esta clave porque ya tiene sus propios voceros, tanto de un lado como del otro, y constituye una parte muy significativa de lo que se ha escrito en los periódicos y discutido en las tertulias de diferentes medios de comunicación. Aquí, en cambio, deseáramos poner el foco en la base social del proceso, y cómo éste se sustenta y puede también explicarse desde categorías más materialistas y que incluso hacen referencia a un *momentum* de carácter rupturista o pre-revolucionario.

Nuestra hipótesis es, por tanto, que el proceso soberanista o de «secesión» (como también se le ha llamado), está siendo participado e impulsado desde su origen por un movimiento social plural, que ha obligado al espectro político a posicionarse ante un escenario que ha desbordado la agenda habitualmente «tactista» de partidos políticos o de instituciones. Asimismo, la configuración de este movimiento social soberanista no sólo responde a factores de tipo coyuntural (los cuales también son importantes), sino también a elementos muy de fondo, vinculados a las características del tejido social catalán y a

las raíces y trayectorias históricas de muchos de sus movimientos sociales.

Para argumentar esta hipótesis, el artículo se divide en tres partes. En la primera, se ofrecerá una breve aproximación cronológica para entender los principales episodios de un proceso que ha venido intensificándose especialmente en los últimos diez años. En la segunda, se expondrán los principales elementos de fondo; elementos que nos ayudarán a explicarnos la fisonomía del proceso actual. Finalmente, y a modo de conclusión, plantearemos algunas reflexiones y algunos interrogantes sobre posibles escenarios futuros.

2. Una década de soberanismo: una breve aproximación cronológica

Según los últimos sondeos trimestrales del *Centre d'Estudis d'Opinió* (CEO), que depende del gobierno de la *Generalitat de Catalunya*, entre un 55% y un 60% de catalanes votaría a favor de la independencia en un eventual referéndum de autodeterminación¹. Este dato es

¹ Véase «El 54,7% de catalanes votaría a favor de la independencia en un referéndum, según el CEO», 22 de noviembre de 2013, *La Vanguardia*, en: <http://www.lavanguardia.com/>

especialmente llamativo si se compara con los resultados que ofrecía esta misma encuesta a finales de 2005, donde tan sólo un 14% de la población se declaraba partidaria de la secesión.

¿Qué ha sucedido en Cataluña y en España para que en menos de diez años se hayan cuadruplicado los partidarios de la independencia? O dicho de otro modo, ¿qué factores explican que el independentismo haya transitado de un movimiento minoritario a ser mayoritario y transversal en la sociedad catalana? Más allá de los elementos de fondo, que explicaremos en el siguiente apartado, existen una serie de acontecimientos, tres en concreto, que, desde entonces, se han ido produciendo.

El primer episodio relevante tuvo lugar a mediados de 2005, cuando diversas personas y entidades sociales, políticas y culturales empezaron a reunirse con el objetivo de presionar al entonces «gobierno tripartito» que estaba en la Ge-

politica/20131122/54394387510/54-7-catalanes-votaria-a-favor-independencia-ceo.html, o, por ejemplo, «El 60% está a favor de la independencia y el 74% avala la consulta», 10 de marzo de 2014, *La Vanguardia*, en: <http://www.lavanguardia.com/politica/20140318/54403186568/60-catalanes-votarian-favor-independencia-ceo.html>

neralitat para que no se rebajase ninguno de los aspectos recogidos por el nuevo Estatut que, en aquellos momentos, se encontraba en fase de discusión parlamentaria. De todas aquellas reuniones nacerá el colectivo «Plataforma pel Dret a Decidir» (PDD) (Plataforma por el Derecho a Decidir), que aglutinará a más de 700 entidades sociales, cerca de 60 ayuntamientos y más de 4.000 personas a título personal. La PDD convocará en febrero de 2006 una primera manifestación masiva (entre 700.000 personas, según los organizadores, y 125.000, según la Guardia urbana) en la que se reclamaba el derecho a decidir². La manifestación contará con el apoyo de algunos partidos políticos como Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) y se verá claramente impregnada por el polémico acuerdo bilateral entre el entonces líder de la oposición catalana, Artur Mas, y el Presidente español José Luis Rodríguez Zapatero, mediante el que se modificaba el Estatut³.

² Véase «Una dècada de sobiranisme: de la sopa de sigles a la majoria social», 5 de abril de 2014, *Diari Ara* en: http://www.ara.cat/premium/tema_del_dia/sopa-sigles-majoria-social_0_1114688690.html

³ «Zapatero cierra con Mas en La Moncloa un “acuerdo global” sobre el Estatuto», 22 de enero de 2006, *El País*, en: http://elpais.com/diario/2006/01/22/espana/1137884402_850215.html

Un segundo conjunto de acontecimientos relevantes son los relacionados con las llamadas «consultas sobre la independencia de Cataluña». Desde septiembre de 2009 hasta abril de 2011, centenares de municipios, incluido el de Barcelona, celebraron consultas en las que votaron cerca de 900.000 personas, mayoritariamente a favor de la independencia⁴. La organización de todas estas consultas fue impulsada esencialmente por algunos colectivos como la PDD, así como por algunos ayuntamientos, muchos de los cuales constituyeron posteriormente la llamada «Asociación de Municipios por la Independencia». En medio de ese proceso, en concreto en julio de 2010, tendría lugar una de las manifestaciones más multitudinarias de la historia de Cataluña. Convocadas por la organización Òmnium Cultural, entre un millón y un millón y medio de personas (según las fuentes) salieron a la calle para protestar por la Sentencia del Tribunal Constitucional en la que se modificaban algunos

de los aspectos estipulados en el Estatut.⁵

Un tercer episodio significativo fue el de la celebración de una «Conferencia Nacional por el Estado propio» en abril de 2011, que reuniría a más de 1.500 personas y que, once meses después, en marzo de 2012, alumbró la llamada «Asamblea Nacional Catalana» (ANC). La ANC ha sido desde entonces, conjuntamente con Òmnium Cultural y otros colectivos, uno de los actores clave en el impulso de muchas de las iniciativas que se han llevado a cabo. En concreto, desde junio de 2012, la ANC, que congrega a más de 50.000 miembros, impulsó las llamadas «marchas por la independencia» que finalizaron el 11 de septiembre de 2012 en la masiva manifestación de Barcelona. Dicho acontecimiento recibió una atención mediática de carácter estatal e internacional considerable, si bien, tal y como se ha estado apuntando

⁴ Véase «Más de 200 municipios catalanes se pronuncian sobre la independencia», 25 de abril de 2010, *La Vanguardia*, en: <http://www.lavanguardia.com/politica/20100425/53915140201/mas-de-200-municipios-catalanes-se-pronuncian-sobre-la-independencia.html>

⁵ Véase «Un millón de personas inundan Barcelona en una histórica manifestación de rechazo a la sentencia contra el Estatut», 10 de julio de 2010, *La Vanguardia*, en: <http://www.lavanguardia.com/politica/20100710/53961206706/un-millon-de-personas-inundan-barcelona-en-una-historica-manifestacion-de-rechazo-a-la-sentencia-co.html>

hasta ahora, habían existido manifestaciones y elementos que indicaban ya una movilización social extraordinaria. Asimismo, cabe destacar que la manifestación de septiembre de 2012 será el primer acontecimiento que marcará verdaderamente la agenda política, hasta el punto que el Presidente de la Generalitat, Artur Mas, decidirá convocar elecciones al Parlamento cuando sólo habían transcurrido dos años de legislatura. Los comicios, que pretendían dar respuesta a la masiva movilización ciudadana, obligarán también al conjunto de partidos a posicionarse mucho más explícitamente sobre la cuestión territorial, hasta el punto que Convergència i Unió (CiU) incorporará la cuestión del Estado propio como punto principal de su programa.

En los últimos meses, Cataluña ha continuado presenciando importantes movilizaciones sociales, como el «Concierto por la Libertad» en junio de 2013, que reunió a 90.000 personas en el Camp Nou, o bien la llamada «Via Catalana», una cadena humana paralela a la costa catalana en la que participaron nuevamente cientos de miles de personas.

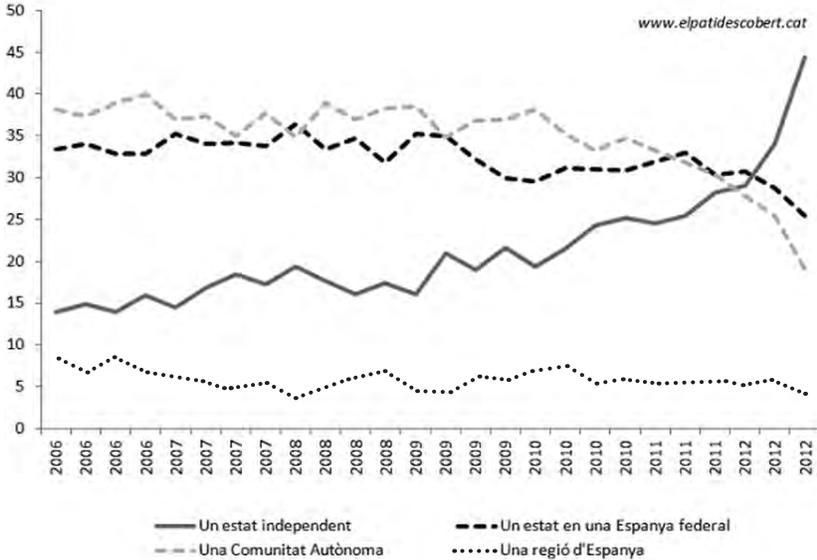
Sea como fuere, y más allá del habitual baile de cifras sobre los participantes en las diferentes ma-

nifestaciones y convocatorias, todos estos acontecimientos ponen de relieve la consolidación de un movimiento social impulsado especialmente por diversos colectivos a los que se han ido sumando cada vez más ciudadanos (véase gráfico 1 sobre evolución de los partidarios de la independencia desde 2006 a la actualidad, según el CEO) y en el que algunos partidos políticos como ERC han tenido un papel relevante, pero nunca principal. Como consecuencia de todo ello es que en los últimos diez años la agenda de la política institucional ha ido a remolque de la agenda del movimiento soberanista.

3. Algunos elementos de fondo que explican la dimensión social del proceso soberanista

Tal y como apuntábamos al inicio, desde diversos ámbitos suele circunscribirse la explicación de todo este proceso a elementos esencialmente vinculados a la crisis, a la desafección política o bien al papel de los medios de comunicación o de determinados partidos políticos catalanes. Ahora bien, más allá de elementos coyunturales (los dos primeros que a continuación citaremos), existen otros elementos de fondo que a nuestro

GRÁFICO 1.—Evolución de los partidarios del independentismo, según el CEO.



Fuente: CEO.

parecer son relevantes y que tienen que ver con la fisonomía del tejido social catalán o bien con la trayectoria histórica y política de determinados movimientos.

a) *El impacto de la crisis: incremento de la pobreza y la desigualdad*

Aunque los grandes índices sitúen siempre a Cataluña en la parte alta de las comunidades autónomas con mayor renta, un análisis pormenorizado de la evolución de la pobreza en esta comunidad indica que el impacto de la crisis

está contribuyendo a ensanchar las desigualdades ya existentes, y a colocar en situación de pobreza severa a amplios sectores de su población. Así lo ha detectado el informe de la Fundación Foessa titulado *Pobreza y privación en España: el impacto de la gran recesión en las CCAA (2014)* que cuenta con un apartado dedicado a un análisis por comunidades. Dicho informe concluye lo siguiente sobre Cataluña:

«Cataluña es una de las Comunidades Autónomas en las que las cifras de pobreza están empeorando de una manera más acusada, tanto

en cuanto al porcentaje de personas que se encuentran por debajo del umbral de la pobreza, como en cuanto a la reducción de sus rentas. Su ritmo de empeoramiento está siendo superior a la media» (Foessa, 2014: 139).

Esta conclusión coincide con un informe presentado recientemente por la Fundació Rafael Campalans, vinculada al PSC, en el que se afirma:

«Entre el 2006 y el 2011 se ha producido un incremento más que notable tanto de la privación material que ha pasado a afectar del 7,5% al 21,6% de la población catalana, como de la privación material severa, que ha pasado del 2,9% al 8,2%. Los principales perjudicados de este incremento de la pobreza son dos segmentos de la población. Por una lado, los que antes de la crisis ya vivían una situación de pobreza, que han pasado a ser más pobres (el porcentaje de población en riesgo de pobreza extrema pasó del 3,6% el año 2008 al 7,7% el 2011), y por otra parte, muchas personas que hasta el 2008 habían sido consideradas clases medias y que han pasado a incrementar las listas de paro y las salas de espera de los servicios sociales municipales. Son

los conocidos como nuevos pobres.» (FRC, *Informe social 2013. Atur, pobresa i desigualtats a Catalunya*: 13-21).

Tal y como argumentan numerosos autores, parece cierto que este rápido empobrecimiento de sectores de clase media, de una forma u otra, estaría contribuyendo a generar un caldo de cultivo ideal para las expectativas de cambio y ruptura que ha despertado el proceso soberanista entre la población catalana, por lo que parece lógico afirmar que el contexto de crisis está ayudando a ampliar un proceso que seguramente sería diferente en otras circunstancias. Ahora bien, como hemos visto en el apartado sobre la cronología, las primeras movilizaciones sociales arrancan en un momento bastante previo a la crisis, si bien los partidarios de la independencia, tal y como muestra el CEO, aumentan exponencialmente a partir de 2012.

b) *Desafección política y crisis de la Cultura de la Transición*

El proceso analizado está generando en Cataluña unas expectativas de cambio que no dudaríamos de señalar como rupturistas. Ciertamente son factores y dinámicas comunes presentes también en

otras partes del Estado, pero quizás la novedad en este contexto es doble: ha generado no sólo expectativas sino cambios reales de carácter político y se enmarca en la posibilidad de inicio de un proceso constituyente.

- Fijémonos en la cuestión de los «cambios reales de carácter político». El mapa parlamentario catalán quedó seriamente tocado en las elecciones del 2012 y podría romperse en las próximas dependiendo de cómo evolucione el proceso actual. Las expectativas de los dos partidos mayoritarios en el resto de España (PP y PSOE) son hoy en Cataluña, las más bajas de los últimos 30 años, hasta el punto que podrían quedar relegados a las últimas posiciones. Especialmente relevante es el caso del Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC), un partido que ha sido central en el panorama político catalán de los últimos decenios. Tampoco son buenas las expectativas para el partido de gobierno (CiU) sometido a fuertes tensiones internas y de liderazgo, y que ha visto reducida su representación parlamentaria. En cambio es notable el ascenso de ERC, Ciudadanos y las Candidaturas de Unitat Popular (CUP),

y la consolidación de Iniciativa per Catalunya-Els Verds (ICV). La desconfianza en las élites políticas y económicas españolas pero también catalanas está pues traduciéndose en una transformación del sistema de partidos vigente desde la Transición. De este modo, la crisis del bipartidismo, la creciente desafección política por parte de la sociedad, así como las tensiones territoriales ponen de manifiesto lo que algunos autores vienen denominando como la «crisis de la Cultura de la Transición», es decir, la crisis de las coordenadas políticas que han prevalecido en la realidad española en las últimas décadas (Martínez, 2012; VV.AA., 2013).

De ahí, creemos, el error de diagnóstico a la hora de obviar esta dimensión de proceso social rupturista que supone el proceso soberanista, a favor de una interpretación únicamente en clave nacionalista. Y es que, una parte de la energía que mueve dicho proceso es la aspiración a una transformación social, tal y como destaca la religiosa benedictina Teresa Forcades en una entrevista recogida en el blog de *Cristianisme i Justícia*:

«En Cataluña debemos aprovechar este *momentum* de lu-

cha por la independencia, que por otro lado es un *momentum* clásico. (...) Hay gente que está por la independencia y por reforzar el nacionalismo dejando la cuestión social para más adelante, pero en cambio nosotros apostamos por reforzar un proceso constituyente que trabaje claramente por un nuevo ordenamiento económico, político y social. No podemos permitir que se separe la cuestión nacional y la cuestión social»⁶.

Asimismo, cuando hablamos de desafección también debemos tener cuenta la desafección generada por el proceso del Estatut para muchos ciudadanos catalanes, tal como lo reflejan los acontecimientos narrados en el apartado anterior. En su reciente libro, *La rebelión catalana*, el periodista Antonio Baños (2013) así lo expresa: «el independentismo tiene mucho en común con aquellas izquierdas que denuncian la crisis del sistema de la Transición y reclaman un proceso constituyente». Según Baños, el «Estatut fue una propuesta de encaje territorial con un desenlace infeliz». Este hecho, asegura el autor, sumado a la de-

safección política y a la sensación de que «estamos ante un régimen irreformable en el que las elites se perpetúan», habría abocado a muchísimas personas al independentismo.

c) *Un tejido social fuerte y organizado*

Los puntos anteriores no se explican sin la presencia de un llamado Tercer Sector de carácter privado que ha funcionado en los diferentes ámbitos de la sociedad catalana al margen de aquellos elementos más formales de la democracia: partidos políticos, gobiernos, administración pública, ámbito judicial, etc. Es cierto que la crisis se ha llevado por delante numerosas organizaciones que componían un tejido aún más tupido, pero también es cierto que ha obligado a estas organizaciones a una mayor movilización a la hora de la captación de recursos humanos y financieros.

Por eso el grado de asociacionismo y «militancia» en nuevos movimientos no ha dejado de crecer y fortalecerse. El número de voluntarios con el que cuentan las organizaciones del sector social ha crecido exponencialmente en los últimos años, y también lo ha hecho la financiación privada, proveniente en gran medida de

⁶ «Entrevista a Teresa Forcadet (II): Activar la subjetividad política», en: <http://blog.cristianismeijusticia.net/?p=10848&lang=es>

aportaciones y donaciones. Hoy la sociedad catalana es más pobre pero también más activada social y políticamente.

Y es que más allá del tejido social organizado, la realidad catalana —como seguramente también la de otras realidades como la madrileña— ha demostrado en los últimos años, especialmente con el impacto de la crisis, ser un laboratorio de experiencias y estrategias de solidaridad y ayuda mutua. El caso más llamativo es, sin duda, el de las Plataformas de Afectados por las Hipotecas (PAH), que tiene su origen en iniciativas como «V de Vivienda» ya por el año 2006, que han puesto de manifiesto dos hechos esenciales: por un lado, su potencial a la hora de empoderar y organizar a personas que lo han perdido todo y, por otro, su capacidad de plantear soluciones a distintos niveles con una rapidez mucho mayor que la de las administraciones públicas y partidos políticos, que van desde la recogida de firmas para pedir la dación en pago hasta la llamada «Obra social» que ha impulsado la ocupación de viviendas vacías para personas desahuciadas. En el caso del soberanismo, parece claro que la sociedad viene también marcando el ritmo de la agenda en los últimos años.

d) *Una sociedad dinámica en Internet*

El carácter dinámico de la sociedad catalana por lo que respecta al uso de las nuevas tecnologías puede apreciarse en dos dimensiones: el tanto por ciento de usuarios y la presencia de la lengua catalana. Sobre el primero y según las encuestas del INE (2013) Cataluña se mueve en un tanto por ciento superior a la media española, pero por debajo de otras comunidades autónomas como Madrid, País Vasco, Navarra o Baleares. Sin embargo, el dato más relevante en cuanto a la actividad desarrollada en Internet lo da la presencia de la lengua catalana, que a pesar de estar en el lugar 75 en cuanto a número de hablantes (unos 10 millones) ocupa el lugar 15 en cuanto a presencia en la red. De hecho, de los diez lugares más visitados en Internet, seis cuentan con versión en esta lengua (Google, Facebook, Twitter, youTube, Wikipedia y Windows Live). Especialmente significativo es el caso de la enciclopedia «Viquipèdia» (versión catalana de la Wikipedia) donde el catalán fue la tercera lengua (después del inglés y del alemán) en introducir artículos, siendo actualmente la que tiene más de 400.000 artículos publicados, la décimo séptima a nivel mundial. Cabe mencionar finalmente, el

llamado «dominio.cat» aprobado por el ICANN⁷ en 2005 y que fue el primer dominio destinado a comunidades lingüísticas. Cuenta actualmente con cerca de 75.000 registros de empresas, entidades, etc.⁸.

Toda esta significativa presencia en Internet es relevante para el caso que nos ocupa dado el papel que las redes sociales y la información en Internet están teniendo tanto en la creación de identidad como en todos los procesos de cambio político y social. Periódicos en línea como Vilaweb.cat o Naciodigital.cat, entre otros, se han convertido en soportes fundamentales para el proceso soberanista y en una alternativa real a la información proporcionada por los periódicos más vendidos (*La Vanguardia* y *El Periódico de Catalunya*). Ellos juntamente con los medios de comunicación convencionales (como el caso la televisión pública TV3) han coadyuvado activamente a la construcción de idea de país, y a un proceso social de desacomple-

jamiento de la opción independentista.

A un nivel más técnico, se hace difícil imaginar manifestaciones como la Vía Catalana del 2013 sin el papel que tuvo, por ejemplo, la web de la Asamblea Nacional Catalana a la hora de organizar los diferentes tramos del recorrido de la vía. En definitiva, sería difícil entender el éxito de la movilización soberanista sin Internet y sin sus posibilidades de comunicación.

e) *Una historia de movimientos anarquistas*

Finalmente, es importante traer a colación la perspectiva histórica y el papel de los movimientos sociales de tradición anarquista y republicana en Cataluña. Esta tradición, que quedó absolutamente disuelta y mermada por la guerra y la dictadura franquista, permaneció, sin embargo, como un poso en la sociedad catalana formando parte de la diversa y plural oposición al régimen. Esta tradición era por convicción obrerista, antiestatalista y revolucionaria, y en algunos puntos enlazó con las reivindicaciones de un mayor autogobierno para Cataluña. La única canalización política de estos movimientos se realizó a través de partidos como el Partit Socialista

⁷ ICANN son las siglas de Internet Corporation for Assigned Names and Numbers, institución encargada de regular los dominios de Internet.

⁸ Datos de la Fundació puntCat encargada de la gestión del dominio: <http://fundacio.cat/es/domini/sobre-el-cat>

d'Alliberament Nacional (PSAN) y sectores al interior de Esquerra Republicana de Catalunya. Su oposición a una Transición que supusiese una continuidad con el régimen anterior los relegó a un papel muy secundario, casi marginal, durante los años 70, 80 y 90. Hay que tener en cuenta que partidos como ERC fueron legalizados con posterioridad a la legalización del Partido Comunista, hecho que impidió que pudiesen participar en las primeras elecciones democráticas.

No obstante, a pesar de que en aquellos momentos de pactismo no parecía que hubiese lugar para esta tradición republicana y anarquista, ésta continuó viva, reactivándose tras el auge de los movimientos sociales. No es de extrañar en este sentido el papel desempeñado en las elecciones pasadas por las CUP que entraron en el Parlamento del 2010 con tres diputados y con un mensaje que recoge esta tradición y que propugna una ruptura con el sistema político y económico vigente. Las CUP son, sin duda, uno de los fenómenos más interesantes del momento social y político que se vive en Cataluña; su participación en el Parlament y el crecimiento de sus expectativas electorales los convierte en un factor potencial

de cambio que habrá que seguir con atención.

4. A modo de conclusión

Todo lo dicho en relación con el proceso soberanista iniciado en Cataluña nos lleva a concluir: por un lado, que dicho proceso viene impulsado por un movimiento con un fuerte componente ciudadano y social. Esta conclusión contradice el diagnóstico que se lanza a menudo y que circunscribe el proceso a la iniciativa de determinados partidos o de sus líderes políticos. Tanto en la cronología expuesta cuanto en el análisis de los factores que subyacen a la situación que se vive en Cataluña, hemos intentado demostrar que el movimiento ha marcado en buena medida la agenda de las decisiones políticas (convocatoria de elecciones, convocatoria del referéndum, etc.). Por otro lado, la genealogía del proceso se explica por elementos coyunturales (vinculados a la crisis y a la creciente desafección política y territorial), pero también por elementos de fondo que indican la existencia de una trayectoria social e histórica específica de Cataluña, sin la cual resulta difícil entender lo que está sucediendo en la actualidad. Esta hipótesis también contradice aquellos diagnósticos que parecen

situarlo todo en el puro «tacticismo» y en la pura supervivencia política de los líderes actuales.

Ante estas conclusiones, el escenario que se dibuja no es nada sencillo, sobre todo por la diferencia de apreciación que suele existir en el diagnóstico. Pensar que un pacto entre «élites» catalanas y españolas, o un pacto entre los «viejos» agentes políticos que proponga una reforma del sistema (sobre todo se habla de un nuevo pacto fiscal), puede dar salida satisfactoria a los deseos expresados por el movimiento social, resulta hoy por hoy algo impensable. El grado de descrédito y de desafección hacia los partidos tradicionales es enorme, y en Cataluña se ha traducido ya en un cambio en el mapa electoral. Asimismo, pensar que una reforma a fondo de la Constitución española en un sentido federalizante podría conseguir acallar las reivindicaciones «nacionalistas», es también improbable, sobre todo cuando muchas personas conciben la coyuntura actual como un escenario ilusionante, que puede implicar un proceso constituyente que permita replantear algunas cuestiones que hoy por hoy levantan amplios consensos sociales (república, referéndums y democracia participativa, re-

forma fiscal, etc.)⁹, pero también, y evocando las palabras de Jordi Solé Tura, porque España se caracteriza por tener «textura federal» (una Constitución que *de facto* reconoce la diversidad) pero no una «cultura federal» que permita un verdadero encaje territorial de carácter federal de Cataluña en España¹⁰.

Desde esta dimensión social, sólo un amplio movimiento de ruptura a nivel del Estado que supusiese una expectativa de cambio del actual *statu quo*, podría conectar con las ansias despertadas en Cataluña. Sin embargo esta expectativa, a pesar de la emergencia de nuevos actores sociales y políticos, no aparece por ningún lado. El bipartidismo y el régimen de alternancia que hemos vivido los últimos 40 años se resisten a la crisis, más ahora con el discurso recurrente de la «recuperación económica». El momento es a la vez peligroso y

⁹ Sobre la idea del proceso constituyente, recomendamos la lectura del siguiente artículo: «Una ruptura constituyente desde la periferia», de Jaume Asens, en: http://www.eldiario.es/contrapoder/proceso_constituyente-derecho_a_decidir-independencia_de_Cataluna_6_252034812.html

¹⁰ Véase «Hay textura federal pero no cultural federal», en: http://www.eldiario.es/agendapublica/reforma-constitucional/textura-federal-cultura_0_173933140.html

fascinante. Habrá que estar atento a los acontecimientos de los próximos meses.

5. Bibliografía

BAÑOS, A. (2014), *La rebelión catalana. España ante sus naciones*, Barcelona, Editorial Roca.

FUNDACIÓN FOESSA (2014), *Pobreza y privación en España: el impacto de la gran recesión en las CCAA*, Madrid, Foessa.

FUNDACIÓN RAFAEL CAMPALANS (2013), *Informe social 2013. Atur,*

pobresa i desigualtats a Catalunya, Barcelona, FRC.

INE (2013), *Encuesta sobre el equipamiento y el uso de Tecnologías de la Información y comunicación en los hogares (TIC-H)*, INE.

MARTÍNEZ, G. (2012), *CT o la cultura de la transición*, Barcelona, Debolsillo.

VV.AA. (2013), «El fin de la España de la Transición. Las lagunas democráticas, el desplome económico y la corrupción noquean el orden de 1978», *Cuadernos de Eldiario.es* 1, Madrid. ■